

pec

NOTAS SOBRE LOS ENSAYOS: LA NOSTALGIA Y LOS EXCESOS DE LA SOCIABILIDAD QUEER.

PRESENCIANDO FANTASTIC
FUTURES (2025), COREOGRAFIADA
POR ACE GEORGIEV



Instituto Canario de
Desarrollo Cultural



NOTAS SOBRE LOS ENSAYOS: LA NOSTALGIA Y LOS EXCESOS DE LA SOCIABILIDAD QUEER.

PRESENCIANDO FANTASTIC FUTURES (2025), COREOGRAFIADA POR ACE GEORGIEV

1. Estoy sentada en el murete del paseo marítimo, encorvada y con las rodillas pegadas al pecho, de espaldas al magnífico edificio del Auditorio. El mar, incluso a esta distancia, parece verdinegro. Las olas se arremolinan una sobre otra para después replegarse, densas y aceitosas, mientras repiten su ir y venir.
2. ¿Qué traen las olas al rozarse con la orilla? ¿Entregamos pequeñas partes de nuestro ser al mar cuando nos mojamos los pies para tocarlo? Pienso en Brighton y recuerdo que a todxs nos parecía más seguro airear los secretos cerca del agua, ver cómo los problemas se disolvían entre lágrimas y espuma.
3. Los recuerdos afloran para trazar una cartografía multitemporal. Una isla canaria que se transforma en otra isla más al norte, una tarde que se convierte en un año. Oigo la urgencia de las gaviotas, sus lamentos chillones que siempre me han sonado a advertencia, un recordatorio de que hay que detenerse y prestar atención antes de que esta nueva vida se esfume con todo lo que hay en ella. El tira y afloja de la nostalgia me embarga con la intensidad del imposible regreso.
4. Pero lxs antropólogxs y lxs psicólogxs ya nos aseguraron que la memoria no surca un camino unívoco. “No recordamos el mundo sin más, lo reconstruimos activamente... (así que) el pasado permanece en un cambio constante”^[1].
5. Mi problema es que me entra la nostalgia incluso antes de que acabe el momento. Vivo en un presente-pasado. A menudo me sorprendo fantaseando ya con el final, como si saber que “también esto pasará” pudiera protegerme ante el consabido desenlace. Tal vez lo que más tema sea pensar que en cuanto deje de añorar y me relaje, lo perderé todo.
6. ¿Cómo podríamos llamar a un deseo que hace que te desvincules del momento presente porque quieres permanecer siempre en él? ChatGPT responde: dislocación temporal (demasiado fácil), anhelo conservacionista (demasiado rebuscado), incapacidad para soñar despiertx (demasiado romántico). Mi favorita: desentendimiento defensivo; la que menos me gusta: evasión cognitiva. “¿Pero por qué molestarnos en hacer un diagnóstico, cuando el propio diagnóstico es la confirmación del problema?”^[2]
7. [♪ Kae Tempest – I Saw Light ♪] “Al comenzar con un final en mente, me tomé un minuto / Vi demasiado más allá de mi tiempo... Vívido como un recuerdo que se desvanece por momentos... Contemple la hierba al borde del acantilado/ Vi mujeres / El corazón es un

^[1] Svetlana Boym, El futuro de la nostalgia, Antonio Machado, Madrid, 2015

^[2] Maggie Nelson, Bluets, Tres puntos ediciones, Madrid, 2022

ladrillo amarillento/ Empeñado en un deseo que no podrá existir/ Una transición/ Quiero ser ser, pero soy no ser..."

8. Veréis, la cuestión es que los queer perfeccionaron el sentimentalismo y les salió bien. Siempre he admirado la forma en la que hemos adoptado la verdad y la realidad como escenarios de ficciones fantásticas. Un envoltorio de caramelo holográfico ondeando al viento. Cuando llegue mi última hora y vea pasar la vida ante mis ojos quiero una advertencia llamativa como la frase con la que empieza Velvet Goldmine: "Aunque lo que estás a punto de ver es una obra de ficción, debe reproducirse al máximo volumen".

9. Admitámoslo: ya no es que sintamos, sino que vivimos al máximo volumen. Cada día de vuelta a la rutina, el cuerpo automatizado y aislado. Hemos olvidado cómo diferenciar entre trabajo y deseo, porque nos han convencido de que el trabajo nunca será lo suficientemente bueno y de que los deseos son un lujo despolitizado. Nos sentimos más inclinadxs a experimentar el mundo hiperpresente que nos hemos construido y a soñar despiertxs con un (no) tiempo en el que las cosas eran diferentes, más sólidas y participativas, algo que ahora solo decimos por lo bajo. Nos hemos dejado arrastrar por la aceleración del tiempo, por la "velocidad y el vértigo" de la temporalidad moderna", ante la cual, los momentos ocasionales de nostalgia siguen siendo nuestro mejor motín.^[1]

10. Presencio: cuatro cuerpos redondos y tensos creando materia de la nada en el escenario. Mutan en diferentes formas individual y colectivamente, evitan con cuidado la cinética de la expectación y la resolución de una narrativa rompiendo el velo social y colándose a través. Moviéndose con total suavidad, los cuerpos desnudos exponen y reclaman sus muchas aberturas, las grietas por donde un cuerpo se presta y otro toma el relevo (la historia, la fabulación, el hechizo, la ofrenda). Extremidades, fluidos, agujeros y excesos... ocultos, replegados, reprimidos por abyectos, reaparecen espectacularmente tiernos dentro de un reino fantástico que no permite juicios ni vergüenza.

11. La primera vez que alguien utilizó el argumento de que la nostalgia es para la historia lo que el kitsch es para el arte, pensé que los seres humanos solo son capaces de establecer jerarquías, de hacer que todo vuelva al punto de partida. Lo que molesta tanto a la gente acerca de la nostalgia es que bajo esas narrativas históricas que se aceptan como verdades de facto, fluye otro campo de conocimiento, así como de transmisión de la memoria y la identidad: el comunitario, imaginado, fabricado, exagerado, poroso y autoerotográfico de lxs desaparecidxs, excluidxs, explotadxs, silenciadxs, marginadxs y denostadxs. Frente al olvido histórico y la hostilidad actual, lxs marginadxs queer han ido hilando su propio tejido social lleno de sueños, ídolos, símbolos, genealogías, contingencias, ansiedades, posibilidades, recuerdos... con el objeto de poder acogerse a algo más que a representaciones intervenidas del pasado y a visiones de futuro fatalistas.

[1] Padva, Gilad. "Animated Nostalgia: Invented Authenticity in Arte's Summer of the Sixties." In *Queer Nostalgia in Cinema and Pop Culture*, 13–34. Cham: Palgrave Macmillan, 2014.

Lxs bailarines, trascendiendo la erótica de la supervivencia, empiezan a acudir de dos en dos, a veces de tres en tres y en ocasiones todxs a una. Así como la nostalgia presenta un deseo de recordar con diferencia, también los cuerpos comienzan a copiarse unos a otros de manera renovada. Duplicándose suavemente en el tiempo, "citan" sus movimientos respectivamente, introduciendo poco a poco nuevas inflexiones que se suman a las múltiples posibilidades del hechizo. Es una cinética principalmente lateral, que estira la espacialidad del tiempo en busca de aperturas en las que recrear sus fantasías comunales. Para conseguirlo, los cuerpos se ofrecen más allá de su propio tiempo, extremidades tentaculares que seccionan el aire para tocar y reactivar un momento espacial que forma parte ya del pasado. Sus miradas permanecen fijas sobre el público, coqueteando con él e invitándolo a participar del juego de máscaras.

12. ¿Es todo arte una simple invención o sabemos ya a estas alturas que la autenticidad en sí misma siempre ha sido un constructo? Para que el deseo queer se vea como auténtico, tendrán que caer imperios. Y sin embargo, siempre hemos estado ahí para plantear ese imposible: ¿Y si...?, para intentar seducir en lugar de convencer.

13. El discurso histórico, tras disfrutar su monopolio sobre la autenticidad y el rigor, se ha utilizado para legitimar los esfuerzos actuales por restaurar un pasado que se revela al servicio de unos pocos. Solo hay que pensar en los valores tradicionales y las grandiosas narrativas nacionales para las que la autenticidad es sinónimo de pureza y unidad (es decir, homogeneidad). Ese fascismo que ha de ser nombrado, tiende a idealizar la historia, apelando a nuestras emociones para recrear un "pasado glorioso", retrocediendo más (reproduciendo la unicidad), disciplinando más nuestros cuerpos (precios inflados/ cuerpos inflados), invirtiendo más de nuestro dinero y nuestro sudor (una apuesta capitalista por el futuro). Los cuerpos queer, los ingobernables, los que trascienden la binaridad y las fronteras nacionales, los demasiado texturizados, visiblemente no procreadores (que generan diferencia), máquinas deseantes no rentables, trabajadorxs cansadxs, maricas afeminadas o camioneras despechadas, no encajan en esa actuación escenificada. Esxs serán lxs primerxs en desaparecer. La nostalgia queer localiza el espacio entre el cuerpo y el estado biopolítico y lo utiliza para poner en escena una búsqueda de genealogías especulativas desde las que se proyectan futuros posibles. En la representación, este "sentido de pertenencia" (coexistir juntxs en el tiempo y el espacio) adopta la forma del "anhelo" (desear juntxs) por medio de la "elongación" (renovar el deseo al suspender el tiempo normativo en el espacio queerizado).

[1] Lxs bailarinxs se resisten a la progresión lineal. Se estiran sin acabar de llegar; interactúan a través de alineaciones temporales en lugar de en formaciones fijas. Juntxs, generan un intersticio, un espacio liminal donde surgen intimidades y colectividades alternativas. Y adentrándose en ese espacio, una canción: una versión femenina a capela de "Can't Take

[1] Reflexionado sobre ideas descritas en "Queer Belongings: Kinship Theory and Queer Theory", de Elizabeth Freeman, publicado en *A Companion to Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer Studies*, editado por George E. Haggerty y Molly McGarry, Wiley-Blackwell, Malden, Massachussets, 2007. Los términos utilizados por la autora son "belonging", "longing" y "being long", creando así un juego de espejos léxico (N.T).

My Eyes Off You”, que queeriza el deseo heterosexual original de la canción, una letra conocida que se vuelva extraña. Despojada de la orquestación, ralentizada y exageradamente afectada, la voz se vuelca en el espacio mientras lxs bailarinxs, chorreantes de deseo, se mueven bajo el influjo de un hechizo propio, con los ojos clavados al techo, las bocas completamente abiertas, la saliva goteando suavemente, mientras su anhelo y sentido de pertenencia quedan finalmente materializados en un no-tiempo fantástico. La hipnótica intimidad del momento se resiste a la atracción por lo abyecto; en cambio, la humedad que transpira despierta nuestros sentidos en su exceso. El tiempo pierde pie; el deseo se desorienta...

14. Los métodos historiográficos queer, en su lucha por la supervivencia, son inherentemente eróticos: deseamos llenar los agujeros de la historia a más no poder, nos colamos en las páginas de los libros de texto, ligamos lo fantasmático con lo futurista, nos evaporamos como purpurina y reaparecemos como bebés cambiados dignos de una pesadilla. Según dicen, lo incompleto sobrevive como potencial, y el potencial se disfraza de fantasía.^[1]

Pero cuando se rompe el hechizo y se reanuda la vida, ¿qué haces con un deseo que se resiste a ser contenido? ¿Cómo se transforman los sueños colectivos en algo tangible y duradero? Crear una imagen tras otra, generar contexto y darle un sentido es una tarea tediosa, como admiten lxs bailarinxs durante los ensayos. Tras esa suavidad engañosa y receptiva, los músculos se tensan en sus movimientos asincrónicos. “Mirad a vuestro alrededor”, dice Ace, coreógrafo y bailarín de la obra. “Invitad a alguien a dar un paseo. Empezad a esculpir formas juntxs. Aceptad el rechazo y seguid adelante. Fijaos en donde se os necesita. Renaced”.

15. Al fin y al cabo, construir el mundo queer es un follón, carece de comodidades y requiere tal cantidad de intencionalidad, ingenio y concreción, que trasciende la esperanza abstracta. Dediqué un año entero a desentrañar cómo la esperanza se transforma en acción concreta o qué evita que la utopía queer se disuelva en vano escapismo. Ahora, mi deformación profesional me lleva a percatarme de los excesos del gregarismo queer dondequiera que mire.

16. “Fantastic futures” como fórmula: Cin(est)ética = (e)moción^[2]

17. Permitid que me explique. La cinestesia de “Fantastic Futures” muestra la ética de los vínculos como acto de “elongación del tiempo”. Es decir, como interrelación espacial impulsada por un deseo nostálgico de renovar las relaciones continuamente. Los cuerpos se citan entre sí y también hacen referencia a las historias imaginadas que tocan en busca de alimento, placer, recuerdos (dudosos) y continuidad provisional. Como sugiere Freeman:

^[1] Sobre la erotohistoriografía como metodología queer, ver Capítulo 3 de Time Binds: Queer Temporalities, Queer Histories, Elizabeth Freeman, Duke University Press, Durham, 2010

^[2] En el original kin(as)ethics= (e)motion. La fórmula puede leerse en su variante completa como “cinestesia = emoción”. El primer término también se lee “kin as ethics”, lo que se traduciría “parentesco como ética”. El segundo término puede leerse tanto motion como emotion; es decir, se leería “movimiento” y “emoción” (N.T).

“La cuestión es que el “vínculo” en sí mismo, es en realidad el campo de las relaciones constantemente reutilizadas y por lo tanto, reactivadas para su uso futuro”. Al hacer esto, lxs bailarinxs transforman el espacio en algo maleable, íntimo y que se resiste a las típicas exigencias que se hacen a las coreografías respecto a la claridad, el clímax y el desenlace. Su cinestesia queerifica el espacio al introducir movimientos autoreferenciales que lo retuercen, lo repiten, lo inflan, lo contraen, alertan o suavizan en función de la (súper)vivencialidad colectiva. La distensión del espacio hace que la “elongación” no sea solo un estado duracional, sino también una táctica espacial: un rechazo a llegar o quedarse estancado, una resistencia a la clausura y una apertura a la utopía relacional. La construcción del mundo queer sigue en proceso y podemos yacer en el suelo con las entrañas esparcidas para acto seguido empezar a transmutar de nuevo contra todo pronóstico, muertxs de miedo y asombro.

18. ¡Retomarlo donde tú lo dejaste! / sin un hálito de separación/ Tu nuevo movimiento ha comenzado. El corazón late, desentrañando un futuro... Te has transportado a un nuevo/ mundo, posterga el aplauso final[1]

19. ¿Y qué hay de mi renacer? Probablemente en este mismo momento, dos primaveras atrás, cuando nos alimentamos mutuamente con cerezas gigantes y carnosas. Sabes que hace poco me enteré de que construir esta maravilla arquitectónica insostenible con forma de ola voluptuosa formaba parte de un proceso de gentrificación que erradicó las viviendas que había a lo largo del barranco, que estaban pobladas de deseos depravados[2] Sentada ahora en el mismo lugar, esta “estrategia política de saneamiento social” me hace pensar, no solo en la necesidad de permanecer alerta a esos cuentos históricos que aceptamos como verdades, sino también en cómo entonces éramos menos turistas y más un eco de una potencialidad disidente enterrada. Cuando las olas rompen contra la orilla conteniendo la eternidad del tiempo ¿a quién pertenecen las historias que están dispuestas a entregar? Y una vez que nos damos la vuelta ¿los excesos de quién se filtran a través de esas rocosas grietas?

Dushica Lazova
Junio, 2025

Traducción de Sergio Lledó.

[1] O'Hara, Frank. "Attacca". En *The Collected Poems of Frank O'Hara*, editado por Donald Allen, Knopf, Nueva York, 1995 (pp. 350-351)

[2] Curbelo, Daniasa M. "The Others of the Ravine" (Les otros del barranco), *Transgender Studies Quarterly* 8, n°4 (noviembre de 2021) <https://doi.org/10.1215/23289252-9311074>.

NOTES ON REHEARSALS: NOSTALGIA AND THE EXCESSES OF QUEER SOCIALITY

ON WITNESSING FANTASTIC FUTURES (2025), CHOREOGRAPHED BY ACE GEORGIEV

1. I'm sitting hunched on the promenade wall, knees close to my chest, with my back facing the magnificent building of the Auditorium. Even this close to shore, the ocean looks black-green, the waves curling on top of another, then folding over, thick and oily, as they repeat pull after push.
2. What do waves carry to rub against the shore? When we dip our toes to make contact, do we surrender small parts of ourselves to the sea? When I think about the time in Brighton, we all felt safest to voice our secrets close to water, to see them dissolve sticky into tears and foam.
3. My memories surface to chart a multitemporal cartography. The Canary island morphing into another island up north, an afternoon spreading into a year. I can hear the urgency of the seagulls, their squeaky wail always sounding like a warning to me, a reminder to stop and notice before this new life and everything in it slipped away. The pull and push of nostalgia washes over me with the intensity of the impossible return.
4. Yet anthropologists and psychologists already claimed that memory is not a one-way ticket – we “don’t just recall the world, [we] actively rebuild it ... [so] the past never ceases to be in flux”.^[1]
5. The problem with me is I get nostalgic even before the moment is over. I dwell in the present-past. I often catch myself fantasising about the end, as if knowing “this too shall pass” will shield me from the eventual gameover. Maybe what I fear the most is that the moment I stop longing and relax, I lose it all.
6. What do you call a desire to forever linger in the moment by disassociating from it? ChatGPT says: temporal dislocation (too easy), preservational longing (too brainy), maladaptive daydreaming (too Romantic). My favourite: derealisation as defense; least favourite: cognitive avoidance. “But why bother with diagnoses at all, if a diagnosis is but a restatement of the problem?”^[2]
7. [♪ Kae Tempest – I Saw Light ♪] “Beginning with an ending in mind, I took a minute / Saw too much ahead of my time... Vivid as a memory fading by the minute ... Stared at the grass at the edge of the cliff / I saw women / Heart is a yellowing brick / Dead set on a wish that can never exist / A transition / Want to be is but I'm isn't...”
8. See, the thing is, queers perfected sentimentality and got away with it. I've always admired the way we have embraced truth and reality as playgrounds for fantastical fictions. A holographic candy wrapper flapping in the wind. When life passes before my eyes in the last

^[1] Svetlana Boym, *The Future of Nostalgia* (New York: Basic Books, 2001), xiii–xiv.

^[2] Maggie Nelson, *Bluets* (Seattle: Wave Books, 2009).

hour I want a flashy disclaimer like the opening line of *Velvet Goldmine*: “Although what you are about to see is a work of fiction, it should nevertheless be played at maximum volume”.

9. Let's admit: we no longer feel but live at maximum volume. Each day, returning to the grind, body automatic and isolated. We forgot how to differentiate between work and desire because they've convinced us that work is never good enough and desires are a depoliticised luxury. We feel more inclined to experience the hyper-present world we've constructed and to daydream of a (non) time when things were different, more solid and participatory, something we now only whisper to each other in passing. We've allowed ourselves to be swept by the acceleration of time, by the “velocity and vertigo of modern temporality”, to which occasional moments of nostalgia remain our best mutiny.^[1]

10. Witnessing: Four round and tense bodies creating matter out of nothingness on stage. Individually and collectively they morph into shapes, carefully avoiding the kinetics of expectation and the resolution of a narrative by tearing the social fabric and leaking through. Moving ever softly, the naked bodies expose and reclaim their many openings, the crevices where one body lends itself and another one takes over {the story, the fabulation, the spell, the offering, <<add here>>}. Limbs, fluids, holes and excesses... hidden, tucked, contained as abject reappear spectacularly tender inside a fantastical realm which permits no judgement or shame.

11. The first time someone used the argument that nostalgia is to history what kitsch is to art I thought well humans are capable of nothing but enacting hierarchies, putting things back in their place. What bothers people so much about nostalgia is that beneath historical narratives accepted as factual truths flows another realm of knowledge, as well as of memory and identity transmission – the communal, imagined, fabricated, exaggerated, porous and autoerotographic of the perished, excluded, exploited, silenced, marginalised and belittled. Against historical erasure and present-day hostility, the queer underdogs have been weaving their own social fabric full of dreams, idols, symbols, genealogies, contingencies, anxieties, possibilities, ephemera... in order to hold onto to more than mediated representations of the past and fatalistic visions of the future.

Transcending the erotics of self-preservation, the dancers begin to come in twos, sometimes threes or all together. Just as nostalgia presents a desire to remember with a difference, so, too, the bodies start to mirror each other with renewal. Gently doubling in time, they “cite” each other's movements, gradually introducing new inflections to add up to the many possibilities of the spell. Their kinetics is mostly lateral, stretching the spatiality of time for openings where they can enact their communal fantasies. To succeed, the bodies offer themselves beyond their own time, tentacle-limbs slicing the air to touch and reactivate a

[1] Padva, Gilad. “Animated Nostalgia: Invented Authenticity in Arte's *Summer of the Sixties*.” In *Queer Nostalgia in Cinema and Pop Culture*, 13–34. Cham: Palgrave Macmillan, 2014.

mo(ve)ment already in the past. Their gaze remains locked on the spectators, both a flirtation and an invitation to join the play pretend.

12. Is all art a simple fabrication or do we know by now that authenticity itself is always-already constructed? To pronounce queer desire as authentic, empires need to fall. And yet, we have always been there to ask the impossible "What if?", to attempt to seduce rather than to convince.

13. Having enjoyed its monopoly over authenticity and accuracy, historical discourse has been used to legitimise present efforts at restoring a pastness exposed for serving only a select few. Think of traditional values and grand national narratives for which authenticity is quite synonymous with purity and unity (as in homogeneity). The fascism-that-must-be-named tends to nostalgise history, appealing to our emotions to reenact a "glorious past" by rearing more (reproducing the sameness), disciplining our bodies more (inflated prices/inflated bodies), investing our sweat and money more (a capitalist bet on the future). Queer bodies – the unruly, beyond-gender-binaries, beyond-national-borders, too-textured&visible, non-procreative (producing difference), non-profitable desiring machines, exhausted workers & effeminate sissies or butch bravados – don't fit in this staged performance. They'll be the first to go.

Queer nostalgia locates the space between the body and the biopolitical state and uses it to stage its search for speculative genealogies from which to project possible futures. In the performance, this "belonging" (co-existing together in time and space) takes the form of "longing" (desiring together) by "being long" (renewing desire by suspending normative time in the queered space).^[1] The dancers resist linear progression; they reach without arriving & engage with each other through temporary alignments rather than fixed formations. Together, they generate an interstice – a liminal space where alternative intimacies and collectivities emerge. Into this space, a song: a female acapella rendition of "Can't Take My Eyes Off of You", queering the song's original heterosexual desire, familiar lyrics turned strange. Stripped of orchestration, slowed down and thick with affect, the vocals discharge into the space while the dancers move slick with yearning – under a spell of their own making – eyes transfixed on the ceiling, mouths wide open, saliva softly dripping, as their (be)longing finally materialises in the fantastical non-time. The hypnotic intimacy of the moment resists the pull of the abject; instead, the oozing wetness titillates our senses in its excess. Time loosens its grip & desire becomes disoriented,,,,

^[1] Thinking through ideas set forth in Freeman, Elizabeth. "Queer Belongings: Kinship Theory and Queer Theory." In *A Companion to Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer Studies*, edited by George E. Haggerty and Molly McGarry, 383–398. Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2007.

14. Battling for livability, queer people's historiographic methods are inherently erotic^[1]: we desire full steam to fill the holes of history, we leak inside textbook pages, glue the phantasmic with the futuristic, evaporate like glitter and reappear as nightmarish changelings. What's incomplete, they say, survives as potential, and potential gets dressed up in fantasy.

But when the spell breaks and time resumes, what do you do with a desire that resists containment? How do you transform collective dreams into something tangible and enduring? To make one image after another, to generate context and derive meaning is a tedious job, the dancers had to admit during rehearsals. Behind the de/re-ceptive softness, the muscles grow tense in their asynchronous movements. "Look around", Ace, the choreographer (and one of the dancers) would say gently. "Invite someone for a walk. Start carving shapes together. Accept refusal, and move on. Notice where you're needed. Renew."

15. Queer worldbuilding, after all, is messy, lacks comfort and requires lots of intentionality, resourcefulness and concreteness that goes beyond abstract hope. I dedicated a year to untangling what turns hope into concrete action or what prevents queer utopia from dissolving into petty escapism. Now, my professional hazard is noticing excesses of queer sociality wherever I look.

16. fantastic futures as a formula: kin(as)ethics = (e)motion

17. Let me explain.

The kinetics of Fantastic Futures displays the ethics of kinship as an act of "being long in time", i.e., as a spatial relationality driven by a nostalgic desire for constantly renewed connections. The bodies cross-reference each other and the imagined histories they touch for nourishment, pleasure, (mis)remembrance and provisional continuity. As Freeman suggests: "The point is that 'kinship' itself is actually the field of relationships constantly reused and thus reactivated for future use." In doing so, the dancers render space malleable, intimate, and resistant to choreography's usual demands for clarity, climax and closure. Their kin(as)ethics queers space by introducing citational movements that bend, echo, inflate, contract, alert or soften it in service of collective livability. This spatial stretch turns "being long" not just into a durational state, but a spatial tactic: a refusal to arrive or remain stuck, a resistance to closure and an opening toward utopian relationality. Queer worldbuilding is ongoing, and we rest with our contents spilled on the floor only to begin morphing again in terror and awe against all odds.

^[1] On erotohistoriography as a queer methodology see Freeman, Elizabeth. *Time Binds: Queer Temporalities, Queer Histories*. Durham: Duke University Press, 2010, Chapter 3.

18. "To take up where you left off! / without a breath of separation / your new movement is begun. The heart pulses on, developing a future...You have carried yourself to a new / world, put off the final applause."^[1]

19. And what of my renewal? Probably this moment right here where two springs ago we fed each other giant fleshy cherries. You know, I recently learned that enacting this unsustainable architectural wonder shaped like a voluptuous wave was part of a gentrification process that eradicated neighbourhoods along the ravine (barranco) populated with deviant desires.^[2] Sitting in the same spot now, this "political strategy of social sanitization" makes me think not only of the need to stay attentive to the kind of historical storytelling we accept as truth, but also of how we were then less like tourists and more like an echo of a buried dissident potentiality. When the waves wash against the shore holding the eternity of time, whose stories are they ready to surrender? When we turn around, whose excesses leak through the rocky cracks?

Dushica Lazova
June, 2025

Texto para PEC (Programa de Encuentro Acción Cultural Queer), iniciado y dirigido por el coreógrafo y bailarín Aleksandar Georgiev, producido por Beatriz Bello y conducido por LAV-C, en colaboración con entidades y agentes sociales.

^[1] O'Hara, Frank. "Attacca." In *The Collected Poems of Frank O'Hara*, edited by Donald Allen, 350–351. New York: Knopf, 1995.

^[2] Curbelo, Daniasa M. "The Others of the Ravine." *Transgender Studies Quarterly* 8, no. 4 (November 2021). <https://doi.org/10.1215/23289252-9311074>.



pec

